

—la virtud de aquella vida y poder que quita lo que ocasiona toda guerra.

Los seis meses de mi encarcelamiento llegaban a su fin, y habían llenado la cárcel con hombres reclutados a la fuerza para ser soldados. Las autoridades quisieron hacerme capitán de los reclutas para enviarnos a la batalla de Worcester, y los soldados vociferaban que no querían a ningún otro por capitán. Entonces el carcelero recibió la orden de llevarme a la plaza del mercado ante los comisarios y los soldados; me ofrecieron tal distinción por virtud de mis méritos, según decían, con muchas otras lisonjas. Me preguntaron si no querría tomar armas por la república contra el rey. Pero les dije que yo vivía en la virtud de aquella vida y poder que quita lo que ocasiona toda guerra, y que ya sabía de donde provienen las guerras, de la codicia según la doctrina de Santiago.¹ Aun así me cortejaron para que aceptara su oferta, pensando que me negaba por modestia. Mas insistí que yo había entrado en el pacto de paz que existía antes de que las guerras y las luchas existieran. Y ellos dijeron ofrecérmelo en amor y bondad, a causa de mi virtud, y otras palabras lisonjeras. Y les dije que si tal era su amor y bondad, lo pisoteaba bajo mis pies. Enfurecidos dijeron: "¡Carcelero, llévatelo y échalo en el calabozo entre los maleantes y delincuentes!" Y así fue que me llevaron y me dejaron entre treinta reos en una fosa hedionda, llena de piojos y sin cama. Allí me tuvieron encerrado casi medio año, con excepción de algunos momentos en que me dejaban pasear por el jardín, pues estaban seguros de que no me escaparía.

...

Cuando se acercaba la batalla de Worcester, y el juez Bennet mandó a los alguaciles para hacerme soldado forzado, puesto que me negaba a ser oficial. Les dije que había sido apartado de guerras externas. Vinieron de nuevo a la fosa para darme el bono de reclutamiento pero no lo acepté. ... Después de un rato regresaron por la noche y me llevaron ante los comisarios, y dijeron que me iban a mandar como soldado, pero les dije que yo estaba muerto para eso. Dijeron que yo estaba vivo. Les dije, "Donde hay celos y odio, allí hay perturbación."² Dos veces me ofrecieron dinero, y me negué a aceptarlo. Enfurecidos me condenaron a encarcelamiento estricto, sin posibilidad de fianza ni fiador.

Selección expandida y revisada con referencia a *The Journal of George Fox*, John L. Nickalls, ed. (Philadelphia: Philadelphia Yearly Meeting, 1997), pp. 64-65, 67.

¹ Santiago 4:1-2

² Santiago 3:16
Traducción de Susan Furry y Benigno Sánchez-Eppler, raicescuaqueras.org. Favor citar y utilizar con debida atribución.